

LA EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS (*)

A pesar del impacto de la crisis, los servicios han seguido creando empleo en la mayoría de los países occidentales. En algunos casos, las cifras han sido incluso espectaculares. Las previsiones apuntan, además, hacia una continuidad en esta línea. Y las explicaciones que se dan al hecho tienen un calado bastante profundo, en desacuerdo con las teorías convencionales sobre el papel del sector servicios en las economías avanzadas.

Juan R. Cuadrado Roura ofrece en este artículo algunos datos clave para entender dicho proceso y establecer las diferencias que se registran en el caso español. Las variaciones recientes que se han producido en el empleo terciario en España son estudiadas, por primera vez, con el necesario detenimiento. De todo ello se deducen algunas conclusiones muy claras, que van más allá del caso particular y que sugieren interesantes líneas para nuevos análisis.

EN contraste con la agricultura y con las actividades industriales, los servicios han recibido escasa atención investigadora y constituyen, hoy por hoy, y no sólo en España, un sector bastante mal conocido. Lo era ya en 1940, cuando Colin Clark sostenía que «la economía del sector terciario está por escribirse». Y algo parecido han podido manifestar más tarde algunos de los principales especialistas en el tema, como Fuchs (1968), Sabalo (1975) y Channon (1978), que calificó a los servicios como «la Cenicienta de la economía, tanto para los académicos como para los políticos», o, mucho más recientemente, J. Gershuny e I. Miles (1983).

En los últimos años se está empezando a producir, sin embargo, cierta intensificación en los análisis del sector, al que algunas organizaciones internacionales (CEE, OCDE y UNCTAD,

por ejemplo) vienen prestando incluso una creciente atención.

Varias causas justifican este incipiente giro. Aunque aquí no entraremos a examinarlas, la más importante no es el enorme peso que las actividades terciarias tienen en casi todas las economías avanzadas, sino los cambios internos que se operan en este heterogéneo sector, sus posibilidades y limitaciones cara al futuro, y la aparente inadaptación de las teorías tradicionales para explicar su desarrollo.

También las *tendencias específicas* que se están registrando en el empleo del sector servicios han estimulado la atención de los investigadores y de algunos políticos. Ante todo porque, dentro del crudo panorama de desempleo que se ha desarrollado a partir del inicio de la crisis, los servicios han seguido creando un elevado número de empleos netos. Pero, al mismo tiempo, por-

que en el seno del sector se detectan cambios que invitan a no mantener una postura simplemente complaciente en torno a su capacidad para poder seguir creando puestos de trabajo en el futuro.

En 1979, un número especial de *European Economy* (CEE, 1979, pág. 60) subrayó que «la mejora de la situación del empleo en los países de la Comunidad dependería, en gran medida, de una mejora en la tasa de crecimiento del empleo en el sector terciario y, en particular, en los servicios comercializables».

Pues bien, aunque no se han alcanzado las espectaculares cifras de nuevos empleos de servicios que ofrece la economía norteamericana, todos los países europeos pueden mostrar en estos momentos un importante crecimiento global del empleo en los servicios, que ha permitido amortiguar la destrucción de puestos de trabajo que registran otros sectores. Sin embargo, esta tendencia, cuya continuidad parece bastante asegurada, encierra cambios cada vez más patentes en la composición de la población ocupada, que expresan lo que ha empezado a calificarse ya como la «dinámica propia» del empleo en el sector. Una dinámica cuyas motivaciones son bastante complejas y nos alejan cada vez más de los simplistas planteamientos que sostienen que el crecimiento de los servicios constituye poco menos que una fase *fisiológica* del desarrollo económico.

El objetivo básico de este artículo es examinar cual ha sido la evolución del empleo en los servicios en España durante el período transcurrido desde que se inició la crisis hasta la fecha

y qué notas diferenciales merecen ser destacadas y tenidas en cuenta cara al futuro.

En la primera parte presentaremos, de forma muy sintética, algunos rasgos básicos de las variaciones registradas en el empleo terciario en otros países occidentales, que contrastan notablemente con lo que está sucediendo en España. En la segunda, que constituye la parte central del trabajo, analizaremos el caso español apoyándonos en datos e informaciones que, si bien proceden de las EPA, requerían una reelaboración previa y han sido hasta ahora muy poco explotados. Finalmente, el artículo se cerrará con una sección en la que expondremos las principales conclusiones que se derivan del estudio realizado, a las que nos permitiremos añadir una reflexión de carácter más general en torno al papel que hoy juegan los servicios en las economías más avanzadas y algunos posibles factores explicativos de su actual evolución.

Sólo resta indicar, por último, que en el artículo se adopta una actitud positiva ante el problema —es decir, que se analiza desde la óptica del empleo y no desde la del desempleo— y que, por otro lado, se trata de una primera aproximación al tema, con todas sus debilidades y posibles deficiencias.

I. LA EXPANSION DEL EMPLEO EN LOS SERVICIOS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Al inicio de la década de los cincuenta, los Estados Unidos y Canadá se habían convertido ya en lo que Fuchs (1968) calificó

como «economías de servicios», denominación aplicable a aquellos países en los que más del 50 por 100 de la población activa ocupada apareciese inscrita en actividades de tipo terciario. Veinte años más tarde, dicho porcentaje superaba ya, en ambos países, el 61 por 100 y, en estos momentos, representa en torno al 70 por 100.

Este tipo de trayectoria rápidamente ascendente es la que han seguido también, con ciertos retardos, los principales países industrializados de Europa Occidental, así como Japón, Australia y Nueva Zelanda (cuadro n.º 1). Algunos de ellos habían superado ya la cota del 50 por 100 a comienzos de los setenta, o estaban muy próximos a ella, y casi todos lo han hecho ya ampliamente en estos mo-

mentos. La media de la CEE rebasa hoy el 57 por 100 y la correspondiente a la OCDE supera el 59 por 100. Solamente Grecia, Portugal y España no han alcanzado todavía la cota del 50 por 100.

Aunque estos porcentajes están influidos al alza por el peor comportamiento que ha experimentado el empleo en la industria y en las actividades primarias durante la última década, parece poco discutible que la mayoría de las economías occidentales se inscriben ya con toda claridad en la categoría de «economías de servicios», dentro de la llamada sociedad post-industrial.

Hasta fechas muy recientes, la interpretación de este tipo de trayectorias se ha considerado

CUADRO N.º 1

PARTICIPACION DE LA POBLACION EMPLEADA EN SERVICIOS EN EL CONJUNTO DE LA POBLACION CIVIL OCUPADA

(En %)

PAISES	1960	1970	1980	1983
USA	56,2	61,1	65,9	68,5
Canadá	54,1	61,4	66,0	69,0
Japón	41,3	46,9	54,2	56,0
Australia	50,1	55,0	62,4	64,9
Bélgica	46,4	53,2	62,9	66,1
Francia	38,5	47,2	55,5	58,2
República Federal Alemana.	39,1	42,9	50,3	52,5
Italia	33,5	40,3	47,8	51,5
Holanda	49,7	54,9	63,6	67,1
Luxemburgo	38,4	46,8	56,7	59,5
Gran Bretaña	47,6	52,0	59,7	63,8
Dinamarca	44,8	50,7	62,4	64,2
Irlanda	39,0	43,1	49,2	53,2
Grecia	25,5	34,2	39,5	41,4
España	30,1	37,2	45,1	48,4
Media CEE - 10	40,2	46,2	54,0	57,0
Media OCDE	43,0	49,3	56,9	59,0

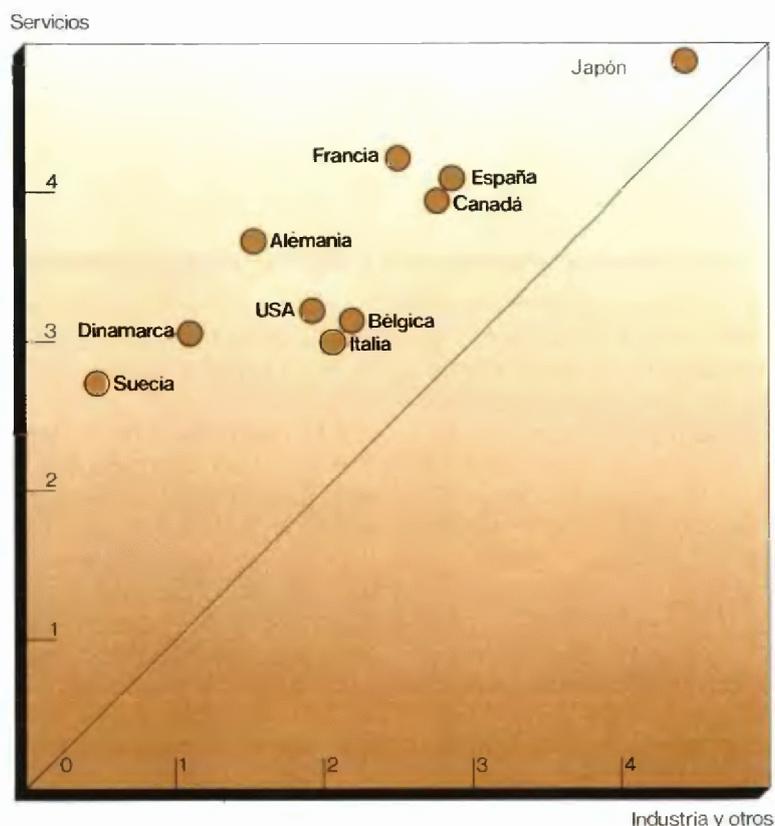
Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*. Paris, 1985.

no sólo lógica, sino poco menos que mecánica. Ahí están, como testigo de ello, las distintas teorías sobre las *etapas* del crecimiento económico, o las interpretaciones algo más elaboradas y «explicativas» sobre el comportamiento de los servicios, como la ya clásica de C. P. Kindleberger (1958), que destacaba dos elementos clave en el crecimiento del terciario: la evolución de la demanda de servicios basada en la elasticidad/renta, y el desfase entre la evolución de la productividad/hombre del sector y la del resto de la economía. A estos factores explicativos se han sumado más tarde otros, como el relativo a la evolución del consumo de servicios como *input* intermedio del sistema productivo (bloque de servicios al productor), o los relacionados con la incidencia de los factores demográficos y sociológicos (cambios en las formas de vida y de conducta social, aumento del tiempo libre, etcétera).

1. Comportamiento del empleo terciario desde que se inició la crisis

El desarrollo de la crisis actual ha venido a reforzar algunos de los argumentos críticos que ya se habían apuntado anteriormente en relación con algunas de las tesis convencionales. Sobre todo con aquellas que vinculan más estrechamente la expansión de los servicios con el crecimiento industrial (servicios al productor y distribuidor) y con los movimientos demográficos y la evolución de la renta (concentración urbana y expansión de la demanda).

**GRAFICO 1
CRECIMIENTO DE LOS SERVICIOS
Y DEL RESTO DE LA ECONOMIA
(1970-82, % PIB)**



Fuente: BIPE, elaboración propia.

La crisis debía haber tenido como consecuencia lógica una clara ralentización de la mayor parte de las actividades terciarias, pudiendo esperarse incluso que, en determinados casos, se produciría un retroceso de sus principales magnitudes (producción; empleo), al menos en términos absolutos.

En parte así ha ocurrido, ya que tanto las tasas de crecimiento del sector como el ritmo de expansión del empleo han sido algo menos elevados a partir de

1974, si lo comparamos con el período 1960-72. Pero, a pesar de esto, es evidente que el comportamiento global de los servicios ha seguido siendo considerablemente expansivo en la mayoría de las economías occidentales, tanto en términos de PIB como en cuanto al empleo.

Desde el punto de vista de su contribución a las variaciones del PIB, el gráfico 1 muestra con claridad que durante el período 1970-82 las tasas medias de crecimiento anual de los servi-

CUADRO N.º 2

POBLACION OCUPADA TOTAL Y EN LOS SERVICIOS EN LA OCDE Y LA CEE, 1973-83
(En miles de personas)

	POBLACION OCUPADA TOTAL			POBLACION OCUPADA SERVICIOS		
	1973	1983	Diferencia	1973	1983	Diferencia
OCDE	308.328	331.403	+ 23.075	156.166	192.446	+ 36.280
OCDE (*)	221.490	228.894	+ 7.404	103.355	123.375	+ 20.020
CEE	108.484	107.587	- 897	51.595	60.055	+ 8.460

(*) Excluyendo a los Estados Unidos.

Fuente: *Labour Force Statistics*, elaboración propia.

cios han sido visiblemente superiores a las del resto de la economía en todos los casos que hemos estudiado, incluida España. Durante la etapa más severa de la crisis, los servicios han crecido, pues, por encima de las respectivas medias nacionales.

En la vertiente del empleo los datos son todavía más claros, puesto que, como pone de relieve el cuadro n.º 2, cuando se comparan las cifras globales de la población ocupada total y las correspondientes a los servicios en los ejercicios 1973 y 1983 (úl-

timo sobre el que se dispone de datos completos) se observa que, tanto en el caso de la OCDE como en el de la CEE, los servicios han aportado una diferencia positiva en el número de empleos mucho más elevada que la obtenida en el conjunto de las economías. Lo cual significa —obviamente— que la agricultura, la industria y la construcción, bien sea individualmente o en cuanto conjunto, registraron una fuerte destrucción de empleo, equivalente a más de 13 millones de puestos de trabajo en el caso de la OCDE y a 9,35 millones en la CEE. En

esta última zona, el aumento del empleo en los servicios no ha podido siquiera compensar las pérdidas habidas en el resto del sistema productivo, lo que ha dado lugar a una disminución de la población ocupada total.

La importante presencia que tiene el *sector público* en los servicios de casi todos los países occidentales podría hacer pensar que ha sido él quien ha tenido un destacado protagonismo en esta creación neta de empleos. Sin embargo, el análisis de los datos que hemos preparado al efecto (cuadro n.º 3) per-

CUADRO N.º 3

CONTRIBUCION DE LOS SERVICIOS PRIVADOS Y PUBLICOS AL AUMENTO DE POBLACION OCUPADA DEL SECTOR
(En miles de personas)

	POBLACION OCUPADA EN SERVICIOS PRIVADOS			POBLACION OCUPADA EN SERVICIOS DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS		
	1973	1983	Diferencia	1973	1983	Diferencia
OCDE	112.692	141.410	+ 28.718	43.474	51.036	+ 7.562
OCDE (*)	74.799	89.252	+ 14.453	28.556	34.123	+ 5.567
CEE	35.323	40.905	+ 5.582	16.272	19.150	+ 2.878

(*) Excluyendo a los Estados Unidos.

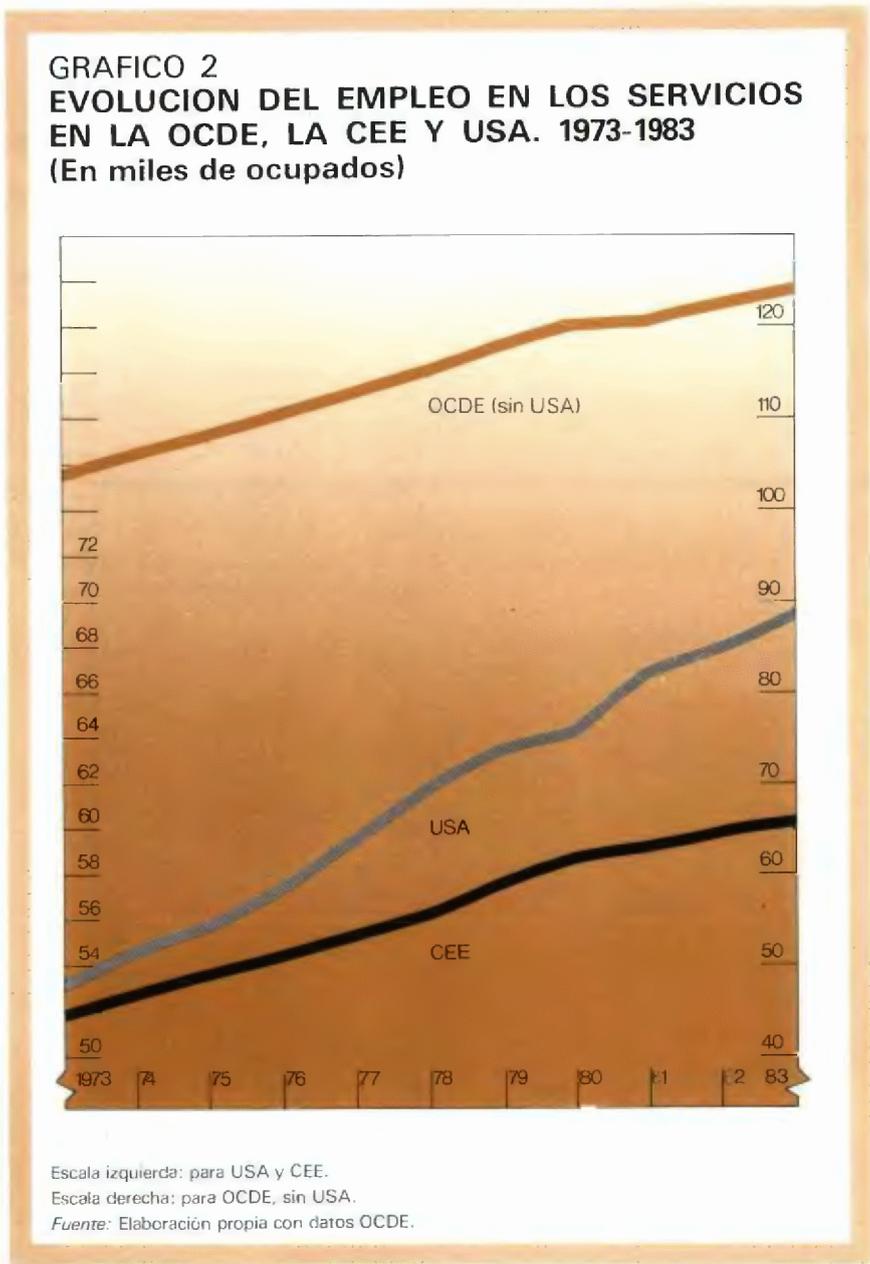
Fuente: *Labour Force Statistics*, elaboración propia.

mite constatar que no ha sido así, ya que, a pesar de que el sector público ha contribuido de forma importante a incrementar la población ocupada en los servicios, el sector privado ha sido el que ha tenido un mayor protagonismo en las dos áreas analizadas.

En el caso de la OCDE (incluyendo a EE.UU.) los 28,7 millones de nuevos ocupados en los servicios privados que se han registrado en el período 1973-1983 equivalen a un aumento del 25,5 por 100, mientras que los 7,5 millones de aumento en los servicios de las administraciones públicas (A.A.PP.) sólo representan un 17,4 por 100 sobre la población ocupada en este mismo bloque en 1973. En la CEE, la contribución del sector privado ha sido más baja en términos relativos (incremento de un 15,8 por 100), aunque a lo largo de dicha década la población empleada en los servicios privados ha aumentado en 5,6 millones de personas, cifra que duplica las incorporaciones habidas en el área de las administraciones públicas.

2. Evolución por países

Si descendemos a un análisis por países, el caso de EE.UU. muestra un perfil de carácter excepcional. Desde que se inició la crisis hasta finales de 1983 la economía norteamericana ha incrementado su población activa ocupada (1) en los servicios en 16.260 miles de personas, lo que representa aproximadamente el 90 por 100 del aumento neto habido en el empleo civil total del país. La aportación que han hecho los sectores privados a estas cifras es también espectacular, con más de 14 millones de aumento neto en la ocupa-



ción, es decir, casi el 88 por 100 del aumento total del empleo en los servicios.

La excepcionalidad de estas cifras radica, sobre todo, en que se han alcanzado durante la etapa en que la crisis económica ha estado más presente (1973-83), sin que apenas se haya producido una inflexión en la línea tendencial que se venía observando

en el pasado. En las previsiones sobre el sector incluidas en un reciente informe del *Bureau of Labour Statistics* (2), se prevé además un aumento del empleo en los servicios del 1,9 por 100 anual, como media, hasta 1995, porcentaje superior al estimado para el resto de la economía norteamericana (1,8 por 100), aunque algo más bajo que el correspondiente al período 1970-82.

CUADRO N.º 4

**VARIACIONES EN LA POBLACION OCUPADA
EN LOS SERVICIOS DE ALGUNOS PAISES
ENTRE 1973 Y 1983**

(En miles de personas)

PAISES	POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR SERVICIOS		
	1973	1983	Diferencia
Estados Unidos	52.811	69.071	+ 16.260
Francia	10.182	12.107	+ 1.925
Italia	8.026	10.586	+ 2.560
Gran Bretaña	13.410	14.950	+ 1.540
Alemania	11.799	12.940	+ 1.141
Holanda	2.692	3.309	+ 617
Suiza	1.402	1.655	+ 253

PAISES	POBLACION OCUPADA EN SERVICIOS PRIVADOS		
	1973	1983	Diferencia
Estados Unidos	37.893	52.158	+ 14.265
Francia	7.123	8.702	+ 1.579
Italia	5.410	7.288	+ 1.878
Gran Bretaña	8.541	9.716	+ 1.175
Alemania	8.460	8.936	+ 476
Holanda	2.071	2.498	+ 427
Suiza	1.138	1.338	+ 200

PAISES	POBLACION OCUPADA EN SERVICIOS DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS		
	1973	1983	Diferencia
Estados Unidos	14.918	16.913	+ 1.995
Francia	3.059	3.405	+ 346
Italia	2.616	3.298	+ 682
Gran Bretaña	4.869	5.234	+ 365
Alemania	3.339	4.004	+ 665
Holanda	621	811	+ 190
Suiza	264	317	+ 53

Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*, o. c. Elaboración propia.

miento del empleo en el terciario (2,3 por 100 de media anual desde que se inició la crisis). Este incremento no es ya tan destacable en los casos de Suiza, Gran Bretaña y Alemania, al menos en términos relativos, aunque los aumentos netos de la ocupación en servicios suponen también cifras muy importantes, que sólo en el caso alemán se deben en una proporción muy sustancial (58,3 por 100 del total) al sector público.

Con independencia del aspecto anterior, lo que asimismo hay que destacar es que los restantes países de la OCDE hasta ahora no citados (Canadá, Japón, Australia, Suiza, Austria, Suecia, Finlandia, etc.) también han registrado sensibles aumentos en la población ocupada en los servicios desde que se inició la crisis, aunque existen las lógicas diferencias entre ellos. El caso que más se aparta de esta tendencia generalizada es el de España, al que más tarde dedicaremos particular atención. Pero antes conviene profundizar un poco más en algunos aspectos importantes de la evolución del empleo en los servicios en los países antes considerados.

3. Comportamiento intrasectorial y cambios ocupacionales

Las cifras de empleo que hemos utilizado hasta ahora son significativas, pero requieren un tratamiento más desagregado. El carácter heterogéneo de las actividades que se integran en el sector servicios así lo requiere, pero, además, sólo de esta forma es posible detectar lo que puede calificarse como la «dinámica propia» de los servicios,

En el cuadro n.º 4 se recogen también las cifras de aumento de la población ocupada en los servicios correspondientes a otros seis países europeos, diferenciando la contribución que han realizado los servicios privados y los públicos. El caso italiano es el más destacable, con un incremento total de los ocupados en las distintas actividades

de servicios equivalente a algo más de 2,5 millones de personas, es decir, un 31,9 por 100 de aumento en los diez años considerados. Francia también puede presentar cifras muy positivas, que han permitido compensar las pérdidas registradas en el sector manufacturero. Holanda ha mantenido, asimismo, una trayectoria de fuerte creci-

cuestión a la que se ha empezado a prestar mucha atención en algunos trabajos recientes (3).

No será posible abordar aquí el tema con la necesaria profundidad, aunque trataré de subrayar algunos cambios internos relevantes que se están produciendo en este sector en los principales países occidentales. A partir de ello podremos establecer más tarde algunas coincidencias y divergencias con el caso español, al mismo tiempo que se aportan varios argumentos que sustentan la posición teórica que se expondrá en la parte final del artículo.

En la economía norteamericana es donde mejor se conocen los cambios intrasectoriales y por ocupaciones del terciario, que son objeto de un seguimiento continuo por parte del Ministerio de Trabajo y del BLS. Algunas investigaciones semi-privadas, como la de W. Leontieff y F. Duchin (1984), se han sumado también a esta corriente analítica, especialmente preocupada por el futuro y por la incidencia de algunas nuevas tecnologías. Conviene advertir, sin embargo, que el caso americano tiene unos perfiles muy condicionados por las características económicas, demográficas y de comportamiento social del país, que no son equivalentes a la situación europea.

En síntesis, los datos sobre el pasado reciente de los servicios en EE.UU. indican que las ramas en las que se está expandiendo más rápidamente el empleo son:

- 1) Los servicios a las empresas (asesoramiento, servicios informáticos, banca y finanzas, etc.), pero, igualmente, los servicios menos cualificados de se-

guridad, vigilancia, limpieza y trabajos temporales).

- 2) Los servicios profesionales (ingeniería, arquitectura, gabinetes jurídicos, contables...).
- 3) Los relacionados con la salud.

Un 30 por 100 de los nuevos empleos creados entre 1970 y 1982 procedían de estos tres bloques, que conjuntamente sólo representan, sin embargo, algo menos del 18 por 100 del total de las personas ocupadas en el conjunto del sector.

Las ramas de servicios más tradicionales (comercio, transportes, servicios personales y reparaciones) están en relativa regresión, a pesar de que sus niveles de empleo siguen creciendo. Algo semejante ocurre con las actividades de hostelería y restauración, con la excepción de los servicios tipo *fast-food* cuyo aumento es bastante rápido. La explicación que se da a estos últimos cambios se relaciona no sólo con el importante proceso de capitalización y tecnificación —con ahorro de mano de obra— que han experimentado estas ramas, sino con el incremento del autoservicio (4).

Estas tendencias continuarán en el futuro, según concluye un estudio del BLS referido al período 1983-95 (ver recuadro), si bien hay que destacar que, por un lado, el aumento del empleo será algo inferior al de 1969-82 y, por otro, el peso del incremento de la ocupación recaerá todavía en buena medida sobre las actividades más tradicionales, como consecuencia de su propia dimensión.

En el terreno de las cualifica-

ciones exigidas con más frecuencia para ocupar los nuevos empleos de servicios se produce la paradoja de que las ofertas corresponden a puestos de trabajo que requieren escasa cualificación (segundos niveles en restaurantes, vigilantes, cajeros, vendedores...) y a empleos con cualificaciones técnicas bastante elevadas (en sanidad; informática avanzada; ingeniería; y educación especializada, p. ej.). En retroceso rápido figuran también algunos trabajos típicos de servicios como: conductores, taxis, enseñanza superior y empleados de correos y comunicaciones.

Los países europeos ofrecen algunas dificultades a la hora de examinar los cambios internos del empleo en los servicios. Sobre todo de tipo estadístico, por el retraso con que se publica la información correspondiente a los países miembros de la CEE (5) y por los problemas que plantea su comparación. Sin embargo, la información disponible y algunos estudios por países (6) permiten señalar cuales son sus puntos más relevantes.

Si adoptamos como aproximación la distinción entre servicios *intermedios*, equivalentes —en sentido lato— a los servicios al productor, y servicios *finales*, donde figurarían los servicios suministrados a quienes los consumen definitivamente, podemos subrayar varias conclusiones de interés.

En primer lugar, en los países europeos se advierte un crecimiento importante de las ramas de servicios *intermedios* al productor. La causa determinante de este hecho es la búsqueda de una mayor eficiencia en términos de producción por parte de las empresas manufactureras, que en unos casos conduce a

PERSPECTIVAS DEL EMPLEO TERCIARIO EN ESTADOS UNIDOS

El 86 por 100 de los nuevos empleos creados en Estados Unidos durante las dos últimas décadas ha tenido lugar en actividades de servicios. Un estudio del Ministerio de Trabajo de ese país sobre la futura evolución del empleo indica que en el período 1983-95 los servicios seguirán generando un elevado número de puestos de trabajo, aunque la tasa media anual del sector será algo inferior a la obtenida en el período 1969-82.

El gráfico de la página siguiente refleja el peso de las distintas actividades de servicios en la economía norteamericana (en función del número total de empleados) y las tasas medias anuales de aumento del empleo correspondientes a los períodos 1969-82 y 1983-95 (previsiones). Entre las actividades más dinámicas se encuentran varias del área de los «servicios a las empresas», de los «servicios profesionales» y de la «salud». Los restaurantes, hoteles y algunas actividades relacionadas con el ocio ocupan igualmente un lugar destacado.

Las previsiones sobre los tipos de ocupaciones en las que se registrará una mayor oferta de empleo dibujan un panorama en el que se mezclan empleos con exigencias elevadas en cuanto a nivel profesional junto con trabajos para personas poco cualificadas, que son, por supuesto, más abundantes que las primeras. El cuadro recoge algunos datos bastante significativos al respecto, procedentes del estudio prospectivo norteamericano antes citado. Bastantes profesiones de alta cualificación crecerán

OCUPACIONES EN LAS QUE MAS AUMENTARA EL NUMERO TOTAL DE EMPLEADOS, 1983-95

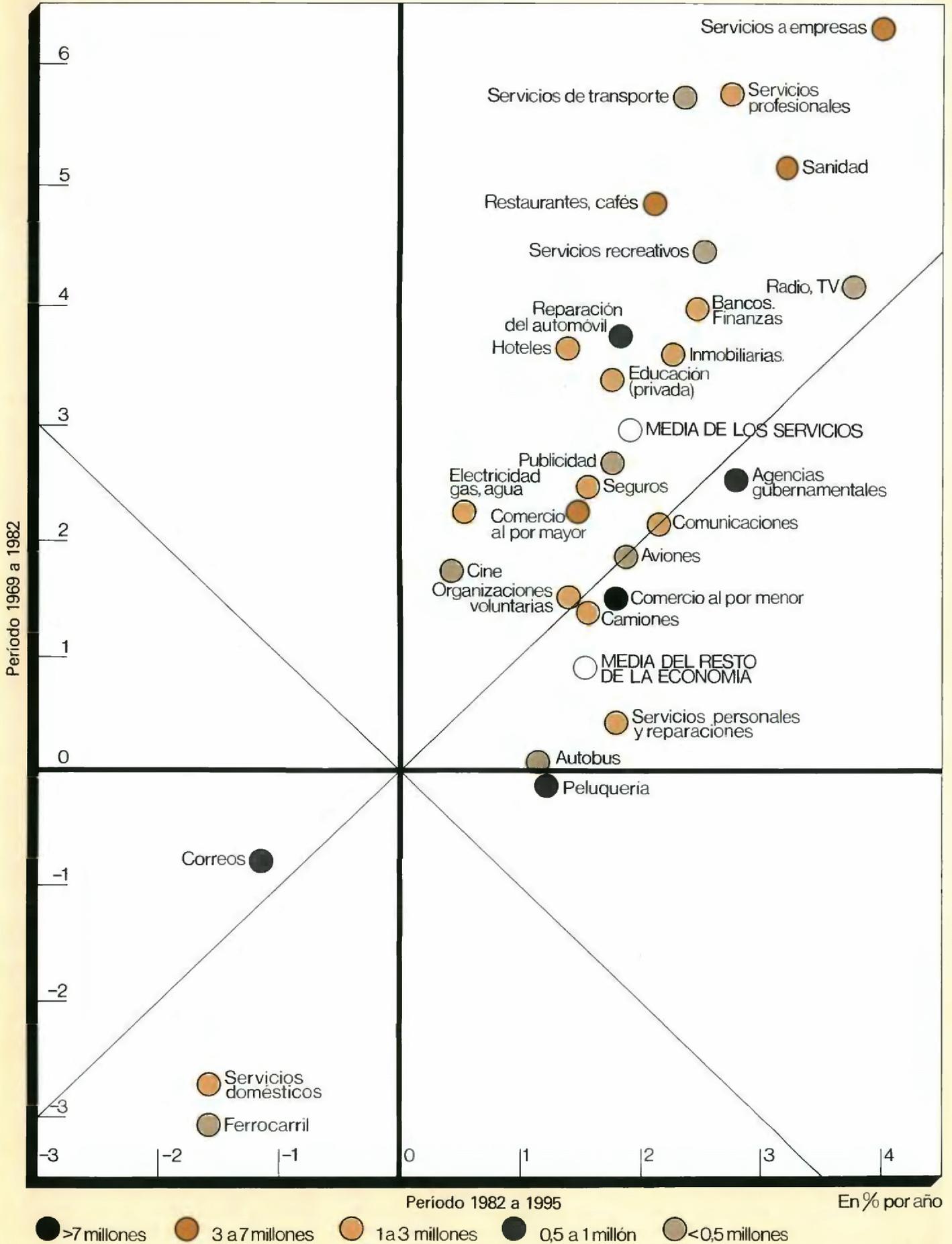
OCUPACION	Aumento de empleados (En miles)	% de variación en el periodo
Guardas de edificios	779	27,5
Cajeros/as	744	47,4
Secretarias	719	29,5
Empleados de oficinas en general	696	29,6
Vendedores de comercio	685	23,5
Niñeras, enfermeras tituladas	642	48,9
Camareros/as	562	33,8
Enseñanza elemental y Kindergarten	511	37,4
Representantes de ventas, técnicos	386	29,3
Contabilidad/auditoría	344	40,2
Supervisores en fábricas	319	26,6
Ayudantes de cocina	305	35,9
Guardas y vigilantes	300	47,3
Preparación de comidas, servicios y restaurantes rápidos	297	36,7
Cocineros de restaurantes y de servicios rápidos	290	39,3
Técnicos de electricidad y electrónica	222	60,7
Análisis de sistemas (informática)	217	85,3
Programadores	205	76,9
Personal de mantenimiento y reparación	193	27,8
Recepcionistas	189	48,8
Médicos	163	34,0
Abogados	159	34,3

rápidamente, aunque su importancia numérica es menor. Otras ocupaciones menos exigentes en cuanto a formación van a proporcionar trabajo a importan-

tes contingentes de mano de obra, como está ocurriendo ya en los servicios de restaurantes, vigilancia y auxiliares de oficinas.

CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN EL SECTOR SERVICIOS EN ESTADOS UNIDOS, 1969-1995

En % por año



Fuente: BLS., elab. BIPE.

demandar servicios que antes no parecían precisar y, en otros, derivan hacia una «externalización» de muchos servicios que históricamente habían tratado de cubrir por sus propios medios. En lugar de emplear particularmente un número determinado de profesionales o de mano de obra especializada para ciertos servicios, se procede a la subcontratación con empresas especializadas (7). Con ello, además de beneficiarse de las correspondientes economías de escala, se evitan problemas de tipo laboral y mejoran las posibilidades de supervisión (Gershuny, 1983; Cunha, 1984). Este desplazamiento de servicios fuera de las empresas manufactureras ha avanzado en los últimos años y previsiblemente continuará, tanto en los servicios profesionales (8) como en otros servicios que requieren cierta especialización (9). La demanda de este tipo de servicios viene aumentando continuamente, y con ello el empleo, aunque también habría que tener en cuenta que la externalización de servicios por parte de las empresas industriales supone formalmente algunas bajas en el empleo de los sectores manufactureros donde antes figuraban.

En los servicios *finales* hay que diferenciar entre los comercializables y los que propiamente no lo son, como sucede con los servicios sociales y algunas actividades más ligadas al sector público (educación y sanidad, principalmente). En estos últimos casos, las tendencias expansivas varían de un país a otro, por razones de carácter político y en función de las estructuras institucionales vigentes. Con todo, la experiencia reciente muestra que el empleo tiende continuamente a aumentar, co-

mo consecuencia de las presiones sociales y por efecto de la propia dinámica de la burocracia (presiones internas en favor de la seguridad y del ascenso; ampliación de servicios; especialización; etc.).

R. Barre (10) sostiene que las políticas presupuestarias restrictivas de los gobiernos europeos han empezado a incidir en el ritmo de crecimiento del empleo dentro del sector público. Sin embargo, las cifras disponibles hasta 1983-84 no siempre confirman esta idea; los casos de Italia y de la R. F. Alemana son buenos ejemplos de ello, puesto que el aumento de empleo público ha sido muy importante (cuadro n.º 4). Las estadísticas de la CEE para el período 1971-79 muestran que la tendencia creciente de los servicios sociales continuó como en períodos anteriores, acelerándose incluso en los casos de Dinamarca (donde representaban ya un 35 por 100 de todos los servicios), Bélgica, Italia y Alemania. Desde 1981, algunos países de Europa han tratado, sin embargo, de controlar el ritmo de expansión del empleo público.

Dos factores de presión económica actúan muy directamente en la evolución de la producción —y, por tanto, del empleo— en los servicios *finales comercializados* : la elasticidad-venta y la elasticidad-precios.

El aumento continuo de los precios de los servicios —muy ligados a sus peculiaridades de formación en el mercado y al limitado progreso de la productividad—, justifica la caída en la demanda real que se ha venido manifestando en algunos servicios al consumidor (11) y la desviación hacia fórmulas de auto-servicio, promovidas por los ofe-

rentes o decididas por los consumidores. Esto explica también, aunque no totalmente, la evolución del comercio al por menor y el decreciente gasto en transportes (excluido el que se deriva del uso del vehículo privado) y en algunos servicios personales.

Alemania e Italia muestran aumentos del número de empleados en el comercio al por menor, mientras en Francia se ha estabilizado y en Gran Bretaña decae. El transporte tiende también a mantenerse estable o a decrecer (Gran Bretaña y Alemania) y los servicios de hostelería y restauración registran aumentos en todos los países europeos, aunque no son espectaculares. Los servicios directos a las familias han perdido ocupación en toda Europa y, en cambio, otros servicios profesionales privados (sanidad, educación, recreo...) y de reparaciones, siguen registrando aumentos importantes en términos relativos, aunque el número total de nuevos ocupados no es tan considerable como en otras ramas de servicios.

Frente al estudio de los cambios en el empleo de los servicios por ramas y actividades productivas, algunas investigaciones recientes sugieren la necesidad de atender a las variaciones que se vienen produciendo en la *distribución ocupacional* del empleo por ramas y en las *condiciones* de continuidad en el empleo y de dedicación (trabajo temporal; trabajo a tiempo parcial; etc.). Un documento preparado en el seno de la UNCTAD (1984), los trabajos antes citados del BLS norteamericano y los de Gershuny (1983) y Vernières (1985), coinciden prácticamente en argumentar que gran parte de la explicación del crecimiento del empleo en los servicios se encuen-

tra en los cambios en la propia estructura ocupacional, por encima y por debajo de las variaciones que se observan en el *output* de las distintas ramas y actividades.

El tema plantea algunas dificultades de análisis, y a nivel europeo no disponemos todavía de estudios completos y plenamente válidos. Pero los ya realizados aseguran a esta tesis un importante poder explicativo. En definitiva, lo que se sostiene es que las variaciones en el empleo están más ligadas al tipo de ocupación y a las condiciones que se solicitan en los candidatos que a la rama en la que aparece registrado el aumento de empleo. Lo cual está relacionado a su vez con el incremento de los trabajadores *autónomos*, con la demanda diferenciada de mano de obra femenina o masculina y con el empleo a *tiempo parcial*, que también ha aumentado sensiblemente en la mayoría de los países europeos desde que se inició la crisis (12).

La envergadura de esta serie de aspectos desaconseja que intentemos aquí entrar en ellos. Sólo conviene destacar su posible valor explicativo en cuanto a la evolución reciente y futura del empleo en los servicios del sector privado. Señalemos, en todo caso, que el estudio de los movimientos ocupacionales de las empresas en los casos de Francia, Italia y Gran Bretaña permite destacar cuatro coincidencias:

1) El amplio grupo del personal «administrativo, profesional y técnico» (APT) aumentó siempre hasta el inicio de la crisis y ha seguido haciéndolo después, aunque a un ritmo ligeramente inferior; dentro de él, el personal de oficinas está en retroceso.

2) Los trabajadores ligados a especialidades de transportes, almacenajes y anejas también decaen, como lo hace el sector en su conjunto, al menos en términos relativos.

3) El personal de ventas se mantiene o se reduce ligeramente, con crecientes exigencias de especialización.

4) El personal ligado a ciertos servicios, como seguridad, limpieza y suministros, ha tendido a aumentar, aunque con diferencias que responden a particularidades nacionales e institucionales.

II. EL CASO ESPAÑOL

El sector servicios representa hoy, aproximadamente, un 58,7 por 100 del PIB y un 49 por 100 del empleo de nuestro país. Sin embargo, la información estadística disponible sobre el sector es, comparativamente, mucho más deficiente que la relativa a las actividades primarias e industriales, a pesar de que en éstas también subsisten algunas limitaciones bien conocidas.

Esta afirmación, que es válida con carácter general, admite un pequeño número de excepciones relativas a algunas actividades integradas en el sector, como son los casos de hostelería y restaurantes, y el de las instituciones financieras. A ellas cabe añadir también un pequeño número de agrupaciones específicas en las que la presencia dominante del sector público (caso de los transportes por ferrocarril, del transporte aéreo y de las comunicaciones), permite disponer de abundante información, aunque ésta no suele bastar para cubrir las necesidades de una rama completa de actividad.

Las carencias estadísticas a las que acabamos de referirnos y, en bastante casos, su falta de regularidad, dificultan enormemente cualquier tipo de análisis sobre la estructura y desarrollo de las actividades incluidas en este importante sector. Al menos en parte, esto justifica quizás la tónica de abandono que caracteriza a la investigación española en este campo.

Para el estudio de la evolución del empleo en los servicios, disponemos de una fuente estadística básica —la EPA— que es común a toda nuestra economía. En el análisis de algunos aspectos concretos, aunque con grados de cobertura insuficientes y con diferencias metodológicas importantes, cabe auxiliarse también de otras informaciones oficiales (13) y privadas. Sin embargo, no puede contarse con ninguna encuesta de carácter regular —análoga a la Encuesta Industrial, por ejemplo—, ni con algún tipo de información homogénea y sistemática referida a un grupo representativo de empresas del sector, lo cual podría facilitar ciertos contrastes y enriquecer los resultados obtenidos a partir de la primera de las encuestas citadas.

En consecuencia, la fuente estadística que utilizaremos para estudiar cual ha sido el comportamiento del empleo en los servicios desde que se inició la crisis será la EPA. Sus posibles limitaciones han sido expuestas en varios trabajos ya publicados y en alguno de los artículos que figuran en este mismo número monográfico, por lo que parece innecesario repetirlos.

Sólo resulta obligado justificar que los cambios metodológicos introducidos a partir del tercer trimestre de 1976 acon-

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE LOS OCUPADOS ESTRICTOS EN EL SECTOR SERVICIOS
(Medias anuales en miles) (> 16 a)

AÑOS	Total	Asalariados	No asalariados (1)	Autónomos	Asalariados sector público (4)
1976 (2)	5.012,3	3.718,9	510,8	782,6	1.094,3
1977	5.072,4	3.767,3	515,4	789,7	1.105,9
1978	5.053,9	3.760,8	519,9	773,2	1.197,5
1979	5.102,4	3.763,4	523,5	815,5	1.225,5
1980	5.076,0	3.726,7	514,7	834,6	1.275,2
1981	5.063,9	3.709,5	525,9	828,5	1.279,6
1982	5.164,3	3.805,6	524,8	833,9	1.343,9
1983	5.163,5	3.823,4	486,9	853,2	1.394,4
1984	5.108,4	3.746,5	488,7	873,2	1.401,4
1985 (3)	5.143,2	3.789,0	464,4	889,8	1.449,7

(1) No incluyen autónomos. (Ayudas familiares + empresarios con asalariados + no clasificables).

(2) Media del tercer y cuarto trimestre.

(3) Media de los tres primeros trimestres.

(4) Incluye los asalariados del sector público de las ramas de Administraciones públicas y Defensa, Educación, Sanidad, Comunicaciones, Saneamiento y similares, y pequeñas participaciones en otras ramas de servicios.

Fuente: EPA, elaboración propia.

sejan tomar esta fecha como punto de partida. Esto nos impedirá estudiar cual fue la evolución del empleo en los servicios desde el mismo momento en que se inició la crisis (finales 1973/comienzo 1974), pero los ensayos que hemos realizado para llevar a cabo una ampliación hacia atrás, acarrearón problemas cuya solución —en nuestro caso— resultó bastante insatisfactoria. En todo caso, creemos que, a nuestros efectos, el período 1976-1985 es suficientemente significativo.

1. Evolución del empleo en los servicios a partir del inicio de la crisis

Como es sabido, la evolución histórica de la población ocupada en este sector ha seguido en España una línea de avance semejante a la de otros países occidentales, aunque con un con-

siderable desfase temporal. En 1960, el empleo español en los servicios suponía un 30 por 100 del total de la población activa ocupada, mientras la media de la CEE era ya del 40,3 y la OCDE alcanzaba el 43 por 100, con países como EE.UU., Canadá y Australia superando ya el 50 por 100.

La década de los sesenta y los primeros setenta conllevaron, paralelamente a la fuerte expansión económica registrada en el país, un rápido incremento de la población civil ocupada en actividades de servicios, que aumentó en 1.386 miles de personas entre 1960 y 1973, cifra equivalente a una tasa de crecimiento del 3,03 por 100 anual acumulativo, sensiblemente superior a la media alcanzada por la industria (2,66 por 100 anual).

A finales de 1973, es decir, en el momento que formalmente cabe considerar como punto de partida de la crisis, aunque en

nuestro caso ésta se desarrolló con retraso por razones bien conocidas, los servicios ocupaban a 4.873 miles de personas (media anual), incluyendo a partir de los mayores de 14 años. Durante el ejercicio de 1974 el sector registró un nuevo aumento de 105.000 ocupados (2,1 por 100 de incremento), que en 1975 se elevaron sólo en 20.000 personas más (0,4 por 100), para recuperar parcialmente el pulso anterior en 1976, con 52.600 nuevos ocupados, equivalentes a un 1,05 por 100 de aumento. En este mismo ejercicio, la industria había iniciado ya el proceso de destrucción neta de empleos, que ha proseguido hasta la fecha.

La evolución de los ocupados estrictos (14) en el sector servicios, a partir de 1976, queda reflejada en el cuadro n.º 5, donde aparecen diferenciados los asalariados, los no asalariados, los autónomos y los asalariados de las administraciones públicas.

CUADRO N.º 6

VARIACIONES EN LA POBLACION OCUPADA EN LOS SERVICIOS, ENTRE 1976-1985, EN ESPAÑA

(En miles de personas)

	POBLACION OCUPADA		
	1976	1985	Variación
Población ocupada total en servicios.	5.012,3	5.143,2	+ 130,9
Asalariados sector público	1.094,3	1.449,7	+ 355,4
Sector privado	3.918,0	3.693,5	- 224,5

Fuente: EPA, elaboración propia.

En términos absolutos, el cuadro n.º 5 pone claramente de manifiesto que, durante este período de crisis, la trayectoria del empleo en el sector terciario, aunque no es tan dramática como las de la industria, la construcción o las actividades primarias, tampoco ha seguido la pauta de los demás países occidentales, reflejada en la sección anterior. Por contra, hay varios ejercicios en los que el número total de ocupados en el sector disminuye (1978, 1980, 1981 y 1983) y en los restantes los aumentos netos son relativamente bajos, de forma que el incremento global que se registra entre 1976 y 1985 es sólo de 130.900 ocupados más.

Hay que subrayar de inmediato, además, que este aumento se ha logrado gracias a la importante expansión que ha tenido lugar en el bloque de los asalariados del sector público (15), cuyo número de ocupados se ha elevado en 355,4 miles de personas entre 1976 y 1985, cifra que ha permitido compensar sobradamente la reducción del número de ocupados en los servicios del sector privado (-224.500 personas), dando lu-

gar a la variación positiva neta del sector antes citada.

Los datos de base para esta estimación han sido elaborados a partir de la información primaria de las EPA, lo cual ha permitido reconstruir las variaciones interanuales del número de ocupados ligados al sector público y al sector privado con referencia a 18 ramas de actividad.

Como es sabido, cuando se opera con datos muy desagre-

gados el valor de algunos datos resultantes puede ser cuestionable, como de hecho sucede en los cuadros de base preparados al efecto, y que no se han incorporado a este artículo. En varios casos, el carácter errático de alguna cifra concreta destaca claramente; en otros, lo que parece reflejarse son algunos cambios legales que supusieron el traslado de cierto número de ocupados del sector privado al público e, incluso, alteraciones en cuanto a la adscripción a una determinada actividad. Pero tales diferencias no invalidan el valor de las grandes cifras agregadas.

En este sentido, el cuadro número 6, que sintetiza las variaciones globales que se han producido en España entre 1976 y 1985 es muy claro. Lo complementa el cuadro n.º 7, donde se recogen las variaciones más importantes registradas en el número de ocupados en los servicios prestados desde el sector público. Además de AA.PP., Defensa y Seguridad Social, las tres ramas básicas en las que el

CUADRO N.º 7

SECTOR PUBLICO: PRINCIPALES VARIACIONES EN EL NUMERO DE OCUPADOS EN ACTIVIDADES DE SERVICIOS

(En miles de personas)

	POBLACION OCUPADA		
	1976	1985	Variación
Administración Pública, Defensa y Seguridad Social	425,2	528,7	+ 103,5
Educación e Investigación	198,0	301,8	+ 103,8
Sanidad y Asistencia Social	216,9	282,6	+ 66,5
Transportes y Comunicaciones	194,9	248,8	+ 53,9
Otros	60,1	87,8	+ 27,7
TOTAL	1.094,3	1.449,7	+ 355,4

Fuente: EPA, elaboración propia.

RAMAS DE SERVICIOS CUYO EMPLEO HA AUMENTADO	RAMAS CUYA POBLACION OCUPADA ESTA EN RETROCESO	RAMAS CON VARIACION PRACTICAMENTE NULA
<ul style="list-style-type: none"> — Hostelería y restaurantes. — Comunicaciones. — Servicios prestados a empresas. — Saneamiento y similares. — Educación e investigación. — Sanidad y servicios veterinarios. — Servicios recreativos y culturales. — Recuperación de productos. — Administración pública, Defensa y Seguridad Social. 	<ul style="list-style-type: none"> — Comercio al por mayor. — Comercio al por menor. — Reparaciones. — Transportes. — Alquiler de bienes muebles e inmuebles. — Asistencia social. — Servicios personales y domésticos. 	<ul style="list-style-type: none"> — Instituciones financieras, seguros y auxiliares. — Representaciones diplomáticas.

sector público ha incrementado el número de ocupados en los nueve años estudiados son: Educación, Sanidad, y Transportes y Comunicaciones. Son también, obviamente, aquellas en las que la actividad estatal está más presente, bien sea de forma directa o a través de organismos y empresas públicas.

Antes de pasar a analizar los cambios intrasectoriales más interesantes, hay un hecho que tampoco debe pasar desapercibido, ya que constituye un rasgo bastante característico de la evolución española en esta etapa de crisis: el aumento del número de trabajadores autónomos en los servicios, que han pasado de una media anual de 789,7 miles de ocupados en 1977 a 890.000 en 1985. Dicho aumento se ha producido, en más de un 50 por 100, en las actividades de hostelería, reparaciones y otras actividades comerciales, distribuyéndose el resto entre las ramas de transportes y

comunicaciones (aumento de un 15 por 100), servicios a empresas y actividades financieras y otros servicios.

El hecho admite —sin duda— diversas causas explicativas. Una de ellas es el llamado «efecto esponja» que ejercen los servicios en las etapas de crisis, al atraer cierta parte del desempleo generado en otros sectores. Otra, que también hemos podido detectar en una investigación sobre el sector transportes (Cuadrado, 1984), es el proceso de centrifugación que se ha producido en algunas empresas de tipo medio de este sector, que ha llevado a promover —casi siempre por razones laborales y fiscales— el paso de cierto número de trabajadores asalariados a autónomos. Fórmulas alternativas a ésta parecen haberse dado también en otros sectores de servicios, aunque su reflejo en las estadísticas oficiales ha sido escaso.

2. Variaciones del empleo por ramas

Los cambios que han registrado las distintas ramas de servicios pueden ofrecernos más luz sobre la evolución reciente del empleo terciario en España, cuyos rasgos básicos acabamos de examinar a nivel agregado.

A estos efectos, se ha trabajado con los datos primarios de las EPA, con objeto de diferenciar un número de ramas homogéneo y útil. El cuadro n.º 8 sintetiza, para 18 ramas de actividad, las variaciones habidas en la población ocupada total entre 1976 y 1985, y, asimismo, los cambios que se han registrado, respectivamente, en el sector privado y en el público.

Las ramas en las que se han producido pérdidas de ocupación más importantes desde 1976 hasta hoy son: *Comercio* (al por mayor y al por menor), *Transportes*, *Reparaciones* y *Servicios*

personales y domésticos. En conjunto, sus bajas explican casi el 96 por 100 de las pérdidas de ocupación registradas en los servicios. Con signo negativo figuran también las ramas de *Alquiler de bienes muebles e inmuebles* y *Asistencia social*.

Prácticamente todas ellas son ramas de actividad en las que el sector privado es predominante. Si exceptuamos los transportes, que comentaremos brevemente más tarde, en todos los demás casos el sector público sólo tiene en ellas una presencia marginal, y sus cifras podrían integrarse incluso —como se hace con frecuencia— con las del sector privado.

El retroceso que ha experimentado la ocupación en el comercio puede calificarse de lógico, tanto desde la óptica nacional como a partir de lo que está ocurriendo en otros países, aunque en algunos de ellos no se está produciendo una caída en cifras absolutas, sino una reducción de las tasas de aumento del empleo (16). En nuestro caso, el hecho responde no sólo a las presiones adicionales que ha ejercido la crisis actual, sino al proceso de reestructuración interna que se está desarrollando en esta actividad desde hace más de dos décadas (17). La lamentable falta de datos (censales y de economía interna del sector) impiden —de momento— profundizar en las raíces explicativas. Algunos datos e indicadores que hemos analizado muestran que el pequeño comercio y algunas ramas mayoristas concretas son las que en mayor medida han contribuido al retroceso del nivel de ocupación. Al mismo tiempo, el sector comercio ha avanzado en sus niveles de productividad y se está operando en él un pro-

CUADRO N.º 8

VARIACIONES EN LA POBLACION OCUPADA EN LOS SERVICIOS, POR RAMAS, EN ESPAÑA. PERIODO 1976-85

(En miles de personas)

RAMAS DE ACTIVIDAD	POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR SERVICIOS (TOTAL)		
	1976	1985	Diferencia
Comercio al por mayor	341,4	268,9	-72,5
Comercio al por menor	1.185,1	1.099,7	-85,3
Recuperación de productos e intermediarios del comercio	19,7	34,1	14,4
Hostelería y restaurantes	448,9	481,6	32,7
Reparaciones	216,5	177,8	-38,7
Transportes	559,0	487,4	-71,6
Comunicaciones	102,9	113,5	10,6
Instituciones financieras, seguros y auxiliares y actividades inmobiliarias	279,1	280,0	0,9
Servicios prestados a las empresas	98,1	151,0	52,9
Alquiler de bienes muebles e inmuebles.	10,8	6,6	-4,2
Administración Pública, Defensa y Seguridad Social	434,0	532,0	98,0
Saneamiento y similares	43,9	82,1	38,2
Educación e investigación	327,6	434,2	106,6
Sanidad y servicios veterinarios	256,0	331,7	75,7
Asistencia social	85,8	77,0	-8,8
Servicios recreativos y culturales	100,4	117,0	16,6
Servicios personales y domésticos	498,5	463,7	-34,8
Representaciones diplomáticas	4,6	4,9	0,3
TOTALES	5.012,3	5.143,2	131,0

RAMAS DE ACTIVIDAD	ASALARIADOS DEL SECTOR PUBLICO		
	1976	1985	Diferencia
Comercio al por mayor	6,6	9,3	2,7
Comercio al por menor	4,5	3,7	-0,8
Recuperación de productos e intermediarios del comercio	0,1	0,6	0,5
Hostelería y restaurantes	5,8	6,5	0,7
Reparaciones	0,8	1,1	0,3
Transportes	145,5	141,1	-4,4
Comunicaciones	49,4	107,7	58,3
Instituciones financieras, seguros y auxiliares y actividades inmobiliarias	6,7	13,4	6,7
Servicios prestados a las empresas	0,8	3,3	2,5
Alquiler de bienes muebles e inmuebles.	0,1	0,2	0,1
Administración Pública, Defensa y Seguridad Social	425,2	528,7	103,5
Saneamiento y similares	12,5	18,6	6,1
Educación e investigación	198,0	301,8	103,8
Sanidad y servicios veterinarios	180,4	261,4	81,0
Asistencia social	35,7	21,2	-14,5
Servicios recreativos y culturales	17,8	26,6	8,8
Servicios personales y domésticos	2,7	4,0	1,3
Representaciones diplomáticas	1,7	0,5	-1,2
TOTALES	1.094,3	1.449,7	355,4

CUADRO N.º 8 (continuación)
**VARIACIONES EN LA POBLACION OCUPADA EN LOS
 SERVICIOS, POR RAMAS, EN ESPAÑA. PERIODO 1976-85**
 En miles de personas)

RAMAS DE ACTIVIDAD	POBLACION OCUPADA EN SERVICIOS DEL SECTOR PRIVADO		
	1976	1985	Diferencia
Comercio al por mayor	334,8	259,6	- 75,2
Comercio al por menor	1.180,6	1.096,0	- 84,6
Recuperación de productos e interme- diarios del comercio	19,6	33,4	13,9
Hostelería y restaurantes	443,1	475,1	- 32,0
Reparaciones	215,7	176,7	- 39,0
Transportes	413,5	346,3	- 67,2
Comunicaciones	53,5	5,8	- 47,7
Instituciones financieras, seguros y auxi- liares y actividades inmobiliarias	272,4	266,6	- 5,8
Servicios prestados a las empresas	97,3	147,7	50,4
Alquiler de bienes muebles e inmuebles. Administración Pública, Defensa y Segu- ridad Social	10,7	6,4	- 4,3
Saneariamiento y similares	8,8	3,3	- 5,5
Educación e investigación	31,4	63,5	32,1
Sanidad y servicios veterinarios	129,6	132,4	2,8
Asistencia social	75,6	70,3	- 5,3
Servicios recreativos y culturales	50,1	55,8	5,7
Servicios personales y domésticos	82,6	90,4	7,8
Representaciones diplomáticas	495,8	459,7	- 36,1
TOTALES	2,9	4,4	1,5
	3.918,0	3.693,5	-244,5

Nota: Son válidas las indicaciones de anteriores cuadros sobre las cifras de 1976 y 1985.
Fuente: EPA, elaboración propia.

ceso de capitalización de carácter selectivo (18).

Los casos de las ramas de reparaciones y de servicios personales y domésticos siguen, en principio, una línea que es coherente con lo que cabía esperar a la luz de lo que se ha producido ya en otras economías. Sin embargo, no existen estudios monográficos, ni datos fiables (19) que faciliten un perfil claro del proceso en curso. La caída del empleo se ha visto impulsada también por la crisis, pero, aún así, cabe plantearse algunas dudas sobre su cuantificación, en la medida en que no está claro, por ejemplo, si las estadísticas disponibles reflejan

adecuadamente el empleo subterráneo y/o la dedicación a tiempo parcial, tanto en éstas como en otras actividades.

En transportes, los datos de base procedentes de la EPA (20) muestran algunos hechos contrastados y otros que son algo contradictorios con otras informaciones oficiales también disponibles. La caída del empleo en el transporte marítimo y en el ferrocarril, así como el pequeño retroceso en el aéreo, entran dentro del primer grupo, y tienen su explicación en los efectos de la crisis (transporte marítimo) o en los reajustes de plantillas realizados por algunas empresas públicas importantes que

operan en dichas actividades (RENFE e Iberia/Aviaco).

Sin embargo, el caso de los transportes terrestres (transporte de viajeros y mercancías por carretera), donde las EPA registran una disminución de más de 50.000 ocupados entre 1976-85, creemos que exige una adecuada contrastación antes de aceptarlo plenamente. Las cifras no coinciden con las estimadas, por otras vías, en el Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones (21). Tampoco son coherentes con el número de tarjetas de transporte en vigor, en alza durante el período (22). Y no conviene olvidar que, a pesar de que se han producido ciertos reajustes de empleo, este subsector ha actuado también, en alguna medida, como actividad refugio para personas en desempleo o para algunos de los afectados por los planes de reestructuración industrial.

Entre las ramas de actividad cuya población ocupada ha aumentado desde que se inició la crisis figuran cuatro (Educación; Sanidad; Administración Pública; Defensa y Seguridad Social; y Comunicaciones), donde la presencia pública es decisiva. A ello hemos hecho ya referencia, con cifras, en el apartado precedente. Su dinámica responde, no hay que insistir en ello, a razones y fuerzas que están alejadas —en general— de la lógica del mercado. Las consecuencias económicas de las decisiones que se toman en esos terrenos son, sin embargo, importantes, y en la situación actual aparecen estrechamente conectadas también con los graves problemas del déficit público y del control del gasto, temas en los que aquí no debemos entrar.

La rama de hostelería y restaurantes, de claro predominio

privado, ofrece, para el conjunto del período 1976-85, un saldo positivo en sus niveles de ocupación, a pesar de que en algunos ejercicios se contabilizaron pequeños retrocesos.

El hecho está relacionado con la propia evolución del turismo en el período, que ha sido positiva, aunque con oscilaciones. Pero, tampoco cabe despreciar la incidencia de los modos de vida vigentes en cuanto al aumento del empleo en ciertas actividades integradas en esta rama. Es un

subsector donde todavía puede incrementarse el empleo, pero en el que, al mismo tiempo, se están produciendo cambios internos —ligados tanto a los procesos de simplificación y automatización como a alteraciones en el tipo y desarrollo de los servicios prestados— que están teniendo ya evidentes consecuencias en cuanto a la calidad de la mano de obra demandada.

Otra rama que aparece, asimismo, entre las fuertemente creadoras de empleo durante los

últimos años (+ 52.900) es la de los servicios prestados a las empresas. Aunque bajo esta rúbrica se incluyen servicios bastante diversos, y heterogéneos en su comportamiento, el hecho responde a una lógica de desarrollo ya conocida y estudiada en otros países (proceso de externalización de determinados servicios por parte de las empresas; mayor complejidad de ciertos problemas ligados a los servicios requeridos; nuevas necesidades y tecnologías; ...), cuyos efectos y consecuencias deberán continuar en el futuro.

Sin embargo, un estudio más profundo del tema tendría considerable interés porque, si bien se integran en esta rama actividades que ofrecen un claro futuro en cuanto a la creación de empleo, no es menos cierto que los procesos de especialización y automatización en curso son de signo contrario. Algo semejante puede afirmarse en relación con las instituciones financieras, de seguros y similares, donde una considerable expansión —presente y futura— no correrá paralela a un importante aumento del empleo, aunque esto se está dando en otros países (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, p. ej.) como antes se ha puesto de relieve.

Por último, hay dos ramas de actividad —recuperación de productos e intermediarios de comercio, y servicios culturales y recreativos— donde, si bien se observa un aumento del nivel de ocupación, carecemos de datos adicionales que puedan ser más clarificadores. Ambas incluyen actividades bastante heterogéneas, y la serie obtenida es corta y muestra algunas variaciones erráticas.

CUADRO N.º 9

VARIACIONES EN ALGUNAS OCUPACIONES DE SERVICIOS EN ESPAÑA, 1976-1984

(En miles de personas ocupadas)

	Total diciembre 1984	Variación diciembre 1976/ diciembre 1984
Funcionarios públicos superiores ...	5,7	3,4
Personal administrativo ...	1.062,1	- 53,2
Pilotos, oficiales de cubierta y oficiales maquinistas ...	7,3	1,4
Jefes e inspectores de servicios de trans- porte y comunicaciones ...	17,4	0,4
Jefes de tren y revisores, cobradores de autobuses, tranvías, etc. ...	5,3	- 14,4
Trabajadores de comunicaciones ...	63,6	- 41,5
Comerciantes propietarios ...	436,4	10,1
Directores de establecimientos comercia- les y jefes de ventas y de compras ...	37,6	- 7,6
Otros vendedores ...	582,4	- 142,0
Agentes de seguros, agentes inmobilia- rios, agentes de cambio y bolsa, etc. ...	20,2	- 6,0
Directores de los servicios de hostelería y similares ...	4,4	1,0
Gerentes propietarios de servicios de hos- telería y similares ...	147,4	26,9
Jefes de personal de servidumbre ...	5,4	- 2,9
Otro personal de servidumbre ...	882,1	- 24,0
Lavanderos, limpiadores en seco y plan- chadores ...	25,0	- 3,5
Peluquerías, tratamiento de belleza, ma- nicura, etc. ...	87,0	- 1,4
Personal de los servicios de protección y seguridad ...	140,0	27,7
Otros trabajadores de los servicios ...	160,5	- 30,7
Conductores de vehículos de transporte.	463,2	- 47,5

Fuente: EPA (INE). Se han tomado los datos correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

3. Cambios ocupacionales en los servicios en España. Una nota

Según hemos señalado en la primera parte de este artículo, los cambios ocupacionales parecen tener una potencialidad explicativa muy importante a la hora de interpretar las recientes variaciones en la población ocupada en los servicios. Variaciones que, como ya he indicado anteriormente, manifiestan una dinámica que no es atribuible en solitario ni al impacto de la crisis ni al simple desenvolvimiento de un proceso histórico relacionado con la maduración del sistema productivo.

Los primeros estudios realizados en otros países sobre este aspecto de la cuestión son, como antes se ha puesto de relieve, muy estimulantes. Lamentablemente, en España apenas disponemos de información para poder avanzar en esta línea, que seguramente ofrecería resultados de interés.

A modo de elemental aproximación, hemos intentado extraer alguna consecuencia de los datos que proporcionan las EPA sobre los cambios en la población empleada, en función de sus ocupaciones. El cuadro n.º 9 ofrece algunos resultados, considerando sólo aquellas ocupaciones cuya identificación con los servicios parece más clara (23).

Las cifras anuales que hemos utilizado como base muestran a veces variaciones erráticas y, en términos de diferencias netas, aparecen algunos casos poco claros e incluso algo contradictorios con la evolución de las

ramas de actividad con las que mejor se identifican (el caso de los pilotos, oficiales de cubierta y maquinistas de buques, cuya ocupación aumenta cuando el transporte marítimo ha empeorado su situación; o el de los trabajadores de comunicaciones, con fuerte disminución cuando algunas actividades de este subsector están en clara expansión.

Sin embargo, otras informaciones son bastante ilustrativas de lo que está ocurriendo, aunque habrá que elaborar y analizar series temporales más largas, teniendo a disposición un volumen de información más amplio y de origen diverso. Entre otras razones, porque la identificación de los movimientos que se producen en cuanto a las ocupaciones nos dice poco sobre cuáles son sus últimas causas y cuál es su posible dinámica de futuro.

De cualquier modo, las cifras obtenidas tienen interés y merecen algunos comentarios.

El fuerte retroceso del personal administrativo (-53.200) y de los vendedores (-142.000), al que podríamos agregar también el de los directores de establecimientos comerciales, jefes de ventas y de compras (-7.000), está sin duda influido por la crisis y por la caída de la demanda y de la actividad productiva en una serie de sectores industriales. Sin embargo, hay que asignar también su parte a los cambios —tecnológicos, de organización, de formas de vida, etcétera— que están afectando desde hace algún tiempo a determinadas actividades en las que este tipo de personas prestan sus servicios (comerciales y administrativos, principalmente), cuya fuerza y profundidad continuará en el futuro y es coinci-

dente con lo que sucede en otros países occidentales (24).

Es interesante destacar también que estos cambios en las cifras de empleo por ocupaciones (que, no se olvide, incluyen a los ocupados en actividades de servicios pero también a quienes prestan su trabajo en los demás sectores) han tenido un reflejo diferenciado por sexos. Así, en el caso del «personal administrativo», la caída del empleo ha afectado básicamente a los varones (-45.000) y en menor medida a las mujeres (-7.400), mientras que entre los calificados como «vendedores», el retroceso del número total de ocupados en el período 1976-84 se explica más por el retroceso de las mujeres (-93.900) que por el de los varones (-48.160).

Tomando de nuevo cifras totales de ocupados, es decir, las cifras de variaciones habidas por ocupaciones, sin distinción de sexos (cuadro n.º 9), parece que los casos de cierto tipo de personal de los ferrocarriles, autobuses, etc. (-14.400), de los agentes de seguros, inmobiliarias y otros (-6.000), del personal cualificado y directivos de hostelería (+27.900), del personal no cualificado de esta misma actividad (-5.900) y de los lavaderos, planchadores y similares (-3.500), son coherentes con la evolución económica del período, y reflejan asimismo los cambios más de fondo —en términos de oferta y de demanda, pero también de carácter tecnológico— que están experimentando algunos servicios concretos, lo que altera los perfiles del empleo demandado.

En este sentido, el aumento que nos muestran las EPA en el número de ocupados en los servicios de protección y de segu-

ridad, por ejemplo, responde a la creciente demanda de tales servicios que se está dando en España y en otros países, lo cual induce al empleo de personas generalmente poco cualificadas, aunque las empresas prestadoras del servicio tengan palpables exigencias de especialización y de dimensión.

El incremento que observamos entre los ocupados clasificados como «otros trabajadores de los servicios», requeriría, sin duda, más información para poder definir su carácter y, por último, la sustancial reducción de los ocupados entre los conductores de vehículos de transporte (donde se incluyen —como ya se ha señalado en otros casos— personas que desarrollan su trabajo tanto en empresas de servicios como en industrias) refleja, en alguna medida, el impacto que ha tenido la evolución de nuestra economía durante los últimos años, pero su retroceso coincide con el que se viene advirtiendo también en esta actividad en otros países.

Indudablemente, los datos utilizados hasta aquí no son suficientes para definir con claridad los cambios de tipo ocupacional del sector servicios en España. Su origen muestral, dentro de un cuestionario no específicamente atento a este aspecto del problema; el limitado período estudiado, y la carencia de otras informaciones adicionales muy necesarias, soportan dicha afirmación. Pero, a pesar de todo, los resultados tienen bastante interés y ofrecen argumentos que apoyan la tesis de que las variaciones en el empleo en los servicios tienen su propia dinámica, como hemos subrayado ya en varias ocasiones. Una dinámica en la que evidentemente inciden algunos factores singu-

lares ya conocidos (los costes salariales; la crisis productiva de ciertos sectores; etc.), pero que no son únicos, ni siempre absolutamente determinantes.

III. CONCLUSIONES DEL ANALISIS Y ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

1. Las peculiaridades del caso español

La evolución de la población española ocupada en los servicios desde que se inició la crisis hasta la fecha permite destacar, de acuerdo con lo expuesto, tres rasgos significativos:

- Los *servicios privados* han experimentado una considerable pérdida de ocupación (224.500 ocupados menos, en nueve años, equivalentes a una disminución del 5,73 por 100 del empleo de este tipo existente en 1976). Este hecho no tiene paralelo en ninguno de los demás países miembros de la OCDE. En todos ellos se vienen produciendo aumentos importantes del empleo terciario privado, según se vio con anterioridad.

- Los ocupados en actividades de *servicios del sector público* han aumentado en un 32,47 por 100 (355.400 personas ocupadas más) durante el mismo período, lo cual ha ampliado en más de 6 puntos su participación en el conjunto del sector. Aunque, como vimos anteriormente, en todos los países occidentales se han producido aumentos en la población ocupada en servicios dependientes de las AA.PP., en ningún caso dichos aumentos alcanzan porcentajes tan importantes (25).

El nivel que tenía España en cuanto al número de empleados en los servicios públicos era relativamente bajo, pero este aumento nos ha situado prácticamente en la media europea, cuando la tendencia predominante a escala internacional es la de una clara contención, por las obvias vinculaciones que todo ello tiene con el incremento del gasto público. El hecho requiere, sin duda, una reflexión político-económica más profunda, aunque seguramente bastante crítica.

- Por último, y siempre desde una óptica global, cabe subrayar también un tercer aspecto del caso español como es el continuo aumento experimentado por los trabajadores *autónomos* del sector durante el período analizado. El hecho se ha producido igualmente en otros países europeos, aunque sus causas explicativas (entre las cuales figura, por supuesto, el carácter de refugio de los servicios en los períodos de crisis) creemos que no son coincidentes.

Desde una perspectiva global, la explicación que cabe dar a la conducta del empleo en los servicios privados no es clara, ni parece posible encontrarla en un solo factor.

Una primera cuestión que parece difícil dejar de plantearse es la de si se acepta o no que la EPA refleja *adecuadamente* los movimientos de la ocupación. En especial, en un sector como son los servicios, donde el empleo subterráneo está muy presente y donde el tiempo semanal de dedicación a determinadas tareas y su propia regularidad son bajos. Tanto algunos criterios metodológicos que se aplican en la calificación de persona *empleada* o *en paro*, como el hecho de que no se contabilicen

las actividades secundarias — que en bastantes casos corresponden a servicios—, así como algunos rasgos de la muestra que sirve de base a la Encuesta (26), podrían hacer pensar que los datos proporcionados por las EPA no recogen de forma apropiada el empleo en los servicios.

Hecha esta observación, aunque aquí hemos aceptado como válida la información estadística de las EPA, podemos intentar responder a la pregunta de carácter más general que antes nos habíamos planteado.

Es evidente, ante todo, que la profundidad de la crisis española ha sido superior a la de otros países, particularmente en términos de empleo. Esto, en un sector bastante dependiente del resto como son los servicios y —con la excepción de las actividades turísticas— poco ligado a una comercialización exterior, podría suministrarnos ya una razón básica para explicar su caída de ocupación, a pesar de que el sector ha obtenido tasas de crecimiento de la producción casi siempre superiores a las de la economía española en su conjunto (27). Recuérdese, sin embargo, que algunos ejemplos extranjeros (Gran Bretaña, Irlanda, Bélgica) presentan notables crecimientos del empleo en los servicios privados, aunque la crisis ha tenido también un grave impacto en sus economías.

Utilizando datos agregados de *output*, empleo, inversión y salarios reales, el profesor J. L. Raymond (28) ha tratado de detectar algunos elementos explicativos de la evolución reciente del empleo en la economía española. En el caso de los servicios, el análisis muestra, en primer lugar, un valor significativo del impacto de los salarios rea-

les en el empleo, en el sentido de que afecta a su caída, aunque con una incidencia mucho más baja que en la industria y, como en ésta, con un apreciable desfase que prolonga sus efectos en el tiempo.

Un segundo resultado es la menor incidencia del progreso técnico en nuestro sector, cuyo efecto desplazamiento de empleo es sólo la mitad del que se obtiene para la industria. Lo cual es lógico, por cuanto los servicios presentan, en general, una mayor dificultad de mecanización, y el componente personal constituye un factor muy relevante en bastantes de sus ramas.

Por último, el modelo pone de relieve el papel compensador que ejerce el efecto demanda en relación con las elevaciones de salarios, en un sector que tiene mucha mayor flexibilidad de respuesta que otros ante las mejoras de la demanda.

De lo anterior se deduciría, en definitiva, que el comportamiento agregado del empleo en los servicios, en relación con los incrementos de los salarios y con la evolución de la inversión y del *output*, difiere de la industria en cuanto que, por una parte, la elasticidad total del empleo con respecto a los salarios reales es bastante más baja en los servicios, y, por otra, el progreso técnico tiene efectos mucho menos relevantes en este sector.

¿Explicaríamos por esta vía, u otra similar, la inferior caída del empleo en los servicios privados en comparación con la industria? ¿Hasta qué punto responde la dinámica de los servicios a las variables antes indicadas en un plazo relativamente corto?

El tema merece una mayor

profundización, pero la vía de un análisis tan agregado es muy probable que no sea suficientemente fructífera en un sector donde la heterogeneidad es la nota más característica. Basta comparar, como referencia, las exigencias de capital y la posible incidencia del progreso técnico en ramas tan distintas como la de transportes y la de servicios prestados a las empresas, o la de servicios personales y domésticos, cuya población ocupada alcanza, además cifras bastante importantes.

El examen de los cambios que se han producido en el empleo *por ramas* y las variaciones en términos de *ocupaciones* tienen, según hemos visto, un considerable interés explicativo. Y muestran también algunos puntos de coincidencia con lo que se observa en otros países occidentales, dentro de una dinámica en la que influyen bastantes factores, muchos de los cuales son de tipo microeconómico o ni siquiera son exclusivamente económicos.

En efecto, el estudio por ramas nos pone claramente de relieve que las distintas trayectorias de empleo son bastante dispares entre sí; mientras unas siguen, desde antes de la crisis, una línea de retroceso muy clara, que en algún caso se ha acentuado, otras incrementan notablemente el número de ocupados, también a veces siguiendo un trazo iniciado antes de 1974. Esto prácticamente no ha sucedido en la industria.

El caso español ofrece, por otra parte, algunas coincidencias con determinadas propensiones observadas en otros países occidentales. Este es el caso, por ejemplo, de la evolución del empleo en el comercio (29),

en los transportes, en los servicios de reparación y en los domésticos, todos ellos en regresión, o también el de algunas ramas que están incrementando el empleo, como hostelería, servicios prestados a las empresas, servicios profesionales, sanidad y educación privadas y otros de inferior significación.

Tampoco faltan en este tipo de comparación algunas discrepancias — como ocurre en la rama de comunicaciones, en asistencia social y en el bloque de instituciones financieras, seguros y auxiliares (aquí ligeramente en baja, cuando fuera sigue una línea de moderada expansión) —, pero quizás fuese aconsejable profundizar en las bases estadísticas, antes de estudiar las posibles causas de dichas conductas.

Por último, el análisis de los cambios por ocupaciones nos ha servido también, dentro de las claras limitaciones con que se ha llevado a cabo, para detectar algunas coincidencias con otros estudios europeos, si bien el aspecto que estimo más digno de subrayar es el de que los cambios ocupacionales pueden constituir un elemento explicativo muy importante de la dinámica de los servicios, ya que, dentro de una misma rama, las variaciones del empleo (al alza o a la baja) presentan perfiles de distinto signo en términos de ocupaciones.

2. Hacia un nuevo modelo interpretativo

El interés de lo que está ocurriendo en los servicios, tanto en España como en el ámbito internacional, creo que rebasa claramente la visión a corto y a

medio plazo. Me permitiré, pues, una breve reflexión final.

El comportamiento expansivo que ha mantenido el empleo terciario en los países occidentales, a pesar de que las condiciones económicas han variado sustancialmente, está empezando a hacer que los estudiosos del tema se planteen algunas cuestiones de fondo sobre el papel de los servicios en las economías actuales y sus posibles tendencias en el futuro.

La reflexión sobre estos temas es todavía bastante incipiente y sus puntos de partida no son plenamente transferibles a la situación española. Sin embargo, aunque sea brevemente, parece necesario añadir aquí algunos comentarios finales sobre esta cuestión, que también es relevante para España.

La teoría clásica sobre el papel de los servicios en las economías ha sostenido, en general, que su expansión ha sido y es una consecuencia del propio proceso de desarrollo (30). Esta tesis es la que subyace claramente en varios de los modelos que han pretendido describir el crecimiento de las economías, diferenciando tres o más etapas a modo de secuencia natural. En definitiva, lo que se afirma es que el camino hacia las sociedades más avanzadas arranca de una etapa preindustrial, donde predominan las actividades primarias, la productividad es muy baja y el nivel de vida debe calificarse de subsistencia, a la que sigue la etapa industrial, con fuerte expansión de este sector y de la productividad, para alcanzar finalmente la etapa post-industrial, donde las actividades de servicios dominan, en un contexto de elevada riqueza y de necesidades más sofisticadas.

El transcurso de una economía por las distintas etapas encierra, de acuerdo con los planteamientos convencionales, un cierto mecanicismo que convierte este esquema en un paradigma que diversos estudios empíricos se han encargado de reforzar. Los cambios que se producen (o deben producirse) en la estructura del empleo, y en la evolución de las relaciones entre las necesidades sociales a satisfacer y el peso de los distintos sectores, quedan así vinculados a una «fisiología económica» cuya lógica deviene indiscutible.

En este contexto, y desde nuestra óptica concreta, la expansión de los servicios aparece ligada, por una parte, al aumento del poder adquisitivo de la población y a que la elasticidad-*renta* de la demanda de servicios es más elevada que la de la demanda de bienes, y, por otra, a una productividad más baja, que permite también que el sector servicios vaya absorbiendo los excedentes de mano de obra del resto de la economía a medida que ésta avanza.

La teoría sostiene, además, dos corolarios. El primero es que el proceso de desarrollo de los servicios, como el resto de la economía, está íntimamente vinculado a la especialización productiva, tanto a escala nacional como internacional. El segundo es que apenas es preciso desarrollar acciones en favor de la expansión de los servicios, que incluso podrían tener consecuencias negativas, particularmente en términos de productividad.

Con independencia de otras críticas de carácter más general que se han formulado a estos esquemas, las que pueden establecerse desde el ángulo de los servicios se refieren a dos pun-

tos: su clara *insuficiencia* explicativa, más evidente si cabe en estos momentos (31), y el *desajuste* que se ha producido en relación con algunas tendencias y cambios socioeconómicos de reciente desarrollo, a los que podemos hacer una breve referencia.

En el modelo convencional de los tres sectores se establece como norma que existen vínculos muy directos entre cada uno de ellos y los distintos tipos de necesidades humanas. Esto, como señaló Gershuny (1983), supone ignorar prácticamente la posibilidad de innovación social y de cambio técnico, cuando se observa que los cambios en la organización técnica de la producción pueden alterar los requerimientos de *inputs* intermedios de servicios para un determinado producto final y que, por otra parte, la innovación social modifica también las formas particulares de dar satisfacción a las necesidades de servicios.

Como manifestaciones de lo anterior pueden citarse, a título de ejemplo: 1) la tendencia por la que muchas empresas manufactureras están externalizando, vía subcontratación, determinados servicios que antes procuraban autosuministrarse; 2) la expansión que se advierte en los llamados servicios a los productores (empresas), que constituyen *inputs* intermedios cada vez más relevantes para otras ramas de producción; y 3), aunque con signo contradictorio, el desarrollo de funciones de autoservicio por parte de las familias, que incluso ha hecho que disminuya el gasto en determinados servicios (transportes, hogar, recreo), al mismo tiempo que aumenta su nivel de equipamiento y los gastos derivados del mismo. Todo ello no está tan directamente re-

lacionado con la evolución de los servicios, en cuanto tales, como con el tipo de individuos que se requieren para prestarlos, que pueden tener que ser muy cualificados o, por el contrario, muy poco, o sólo en un aspecto muy concreto. Es, pues, en el terreno de las ocupaciones donde muchas veces se muestra con más claridad la dinámica actual del empleo en los servicios.

Este último hecho se relaciona, en alguna medida, con el crecimiento general de los precios de los servicios, ligado a su vez a la lenta tendencia de la productividad del sector y a las condiciones de rigidez e intervención que muchas veces están vigentes en unos mercados que son bastante segmentados. El bajo crecimiento de la productividad en los servicios significa que, sin alterar otros aspectos, una unidad de su producto genera progresivamente más empleo que una unidad de *output* de otros sectores, aunque esto limita asimismo el crecimiento del *output* total del sector servicios.

Pero el problema de la productividad en los servicios tampoco puede tratarse como aparentemente se hace en la teoría convencional. En estos momentos, la mejora de la productividad del sector está muy vinculada con la introducción de algunas nuevas tecnologías, particularmente las relacionadas con la informática, las comunicaciones y, en general, con la automatización.

La incidencia de estos avances técnicos en el empleo terciario empezó a manifestarse hace ya algún tiempo, dando lugar a una estabilización o reducción de la población ocupada en aquellas actividades que son más aptas para incorporarlas. Sin em-

bargo, dichas tecnologías están impulsando también la «terciarización» del sector manufacturero, así como el desarrollo de nuevos servicios, tanto para las empresas como para las familias.

Esta serie de argumentos, que no hemos pretendido agotar, muestran con claridad que la dinámica de los servicios, en cuanto tales y como sector generador de empleo, es hoy bastante compleja, alejándose de las teorías y previsiones que son excesivamente simplistas.

Se precisa, parece obvio, un mayor análisis y la toma en consideración de algunos datos e hipótesis nuevos. Sobre todo para verificar que, como algunos trabajos muy recientes aseguran, los servicios seguirán creando empleo, incluso en las actuales condiciones económicas.

Las expectativas de expansión de los servicios al productor, las posibilidades que existen en el terreno de su exportación, el margen que ofrece la demanda/oferta de servicios al consumidor y las innovaciones en curso incitan al optimismo. Pero en el balance completo deberán entrar, de igual modo, los efectos de los procesos de lenta reestructuración que viven las actividades de servicios más «tradicionales» y algunos factores más a los que antes hemos hecho ya referencia.

NOTAS

(*) El profesor Miguel González Moreno me ha ayudado en la preparación de algunos cuadros incorporados al artículo, aportando también sus comentarios a un primer borrador. Deseo agradecer igualmente las sugerencias que me han hecho los profesores E. Fuentes Quintana, J. L. Raymond Bara y J. Requeijo.

(1) Se toman como base los datos publicados por la OCDE en *Labour Force Statistics, 1963 y 1983* (París, 1985), referidos a la población activa civil ocupada.

(2) Tomado de H. NADEL y B. PREEL (1985).

(3) Pueden verse: M. BANNON (1985), J. GERSHUNY e I. MILES (1983), ISRI (1982), R. SHELPI (1981) y M. VERNIÈRES (1985), entre otros.

(4) Entendido no sólo en cuanto a la vertiente práctica adoptada en ciertos establecimientos, sino incluyendo la auto-prestación de servicios a nivel individual o familiar (transporte en vehículo propio, reparaciones, ocupación del tiempo libre en el domicilio, etc.).

(5) EEC, *Population and Employment y Population Census* (Eurostat).

(6) J. SINGLEMANN (1979), M. VERNIÈRES (1985), J. GERSHUNY e I. MILES (1983).

(7) Las grandes empresas promueven incluso la externalización de áreas propias de servicios, creando empresas subsidiarias que los cubren y que, además, operan con otros clientes.

(8) Consultoría; diseño; comercialización; publicidad; mantenimiento.

(9) Por ejemplo, en: vigilancia y seguridad; suministros a comedores; limpieza.

(10) Ver el artículo que se publica en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, sobre «Empleo y Paro en Estados Unidos y en Europa, 1975-85».

(11) GERSHUNY (1983), pág. 51, aporta un estudio empírico sobre Gran Bretaña.

(12) Puede verse, a este respecto, el último informe de la OCDE (1985) sobre las perspectivas del empleo.

(13) Básicamente las que proceden del ámbito de competencias del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

(14) Es decir, sin incluir a quienes en la EPA se consideran como activos marginales.

(15) Incluimos aquí no sólo a los asalariados de las administraciones públicas y Defensa, sino a todos los vinculados al sector público en las ramas de Educación, Sanidad, Comunicaciones, y, ya con cifras mucho más bajas, en otras actividades de servicios.

(16) En los tres primeros trimestres de 1985, el empleo en el comercio ha mejorado de nuevo ligeramente en España (+8.000), de acuerdo con la EPA.

(17) Ver, por ejemplo, J. CASARES (1981) y J. BRIZ y J. CASARES (1985).

(18) Los datos, sobre todo los referidos a grandes almacenes, son explícitos al respecto, pese a sus deficiencias.

(19) Diversas indagaciones realizadas en la información procedente de la Seguridad Social, el Registro de Desempleo y el sector privado, no nos han permitido —todavía— definir mejor los hechos.

(20) Hemos utilizado datos desagregados que no incorporamos al artículo. Somos conscientes de la menor fiabilidad de los datos más desagregados, por el origen muestral de la EPA.

(21) *Memorias* del Instituto de Transportes y Comunicaciones e *Informe* 1982 y 1983 del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones.

(22) Ciertamente, tampoco el número de tarjetas (asignadas por vehículos) es representativo —directamente— del empleo, por cuanto la flota de autobuses y camiones tiene desocupación, que además varía según circunstancias temporales y de especialización.

(23) Todo ello plantea abundantes problemas. Así, hemos tenido que excluir, entre otros, a los profesionales y a todos los técnicos superiores y medios, los «otros profesionales», artistas y directores de empresas, porque la identificación de su presencia en empresas de servicios no puede realizarse, aunque sería de gran interés. Otras cuestiones relacionadas con la validez de los datos procedentes de una encuesta como la que genera esta información son también bastante obvias.

(24) El pequeño aumento que se detecta entre quienes se califican en las EPA

como «comerciantes propietarios» puede ser explicable —al menos como hipótesis— como un efecto de la crisis que, sin duda, ha impulsado la apertura de algunos pequeños establecimientos. El efecto «esponja» del terciario suele ser patente en el caso del comercio, que quizás la EPA no recoge todavía plenamente. El hecho no puede desvincularse tampoco del proceso de diversificación y especialización que viene produciéndose —sin especial vinculación a la crisis— en el comercio minorista y actividades similares.

(25) Entre 1973 y 1983, Holanda, que es el único país que se aproxima a España, aumentó los ocupados en servicios públicos en un 30 por 100, aunque la participación de este sector en el total de los servicios de dicho país es bastante baja. Alemania sólo aumentó un 19,9 por 100; Francia un 11,3 por 100 y Gran Bretaña un 7,5 por 100.

(26) Al parecer, con cierto mayor énfasis en las zonas no urbanas, donde precisamente los servicios tienen una presencia inferior.

(27) Esto sería coherente, dentro de la lógica argumental apuntada, con el hecho de que los servicios han perdido menos empleo que el resto y también, obviamente, con el proceso de mejora de la productividad media aparente que registra el sector en el período.

(28) Ver: «Factores explicativos de la demanda de empleo», en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

(29) Aunque en varios países sigue aumentando, tras una etapa histórica de estancamiento y/o regresión.

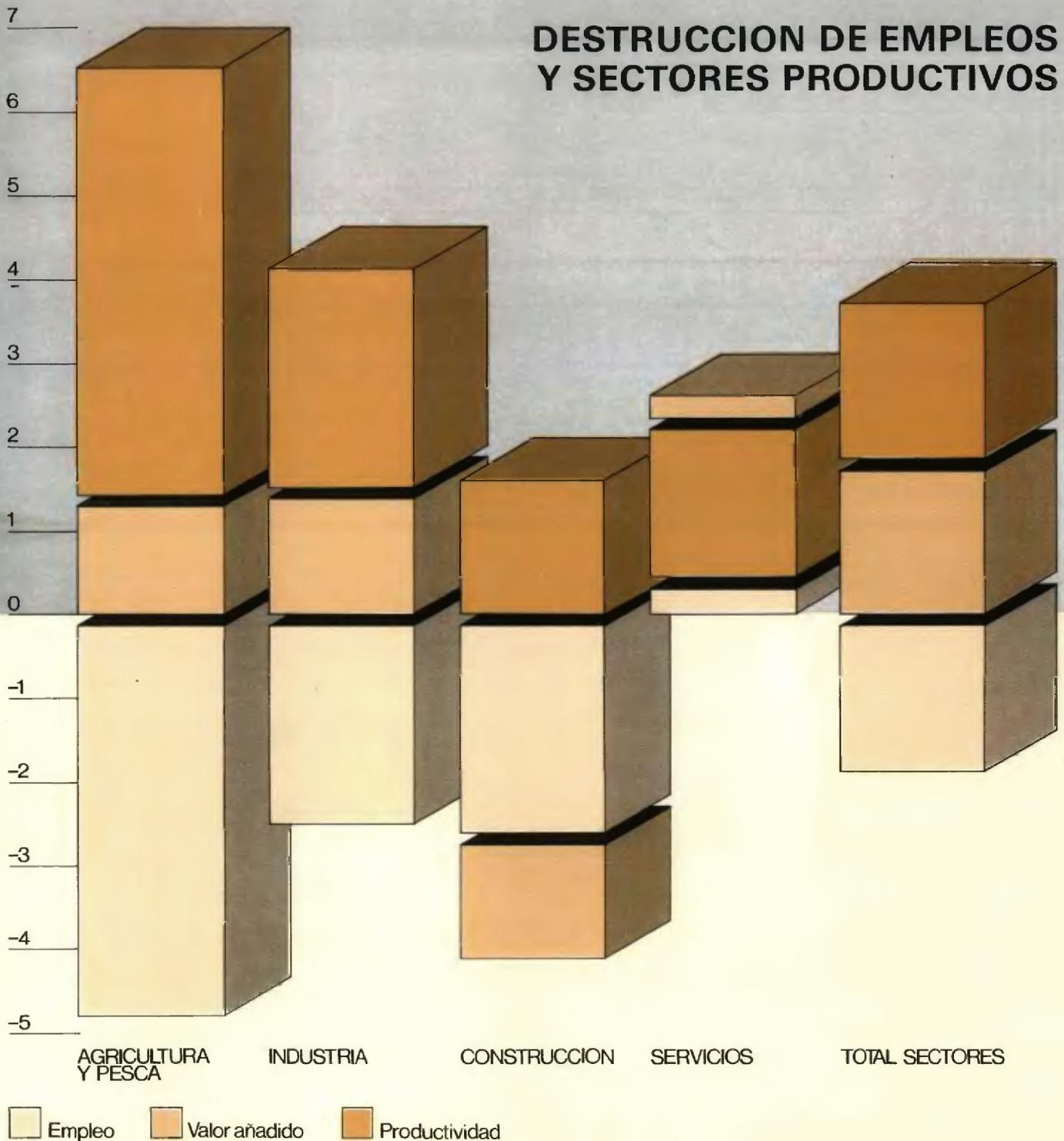
(30) Ver UNCTAD (1984). En esta misma línea se situaron las aportaciones ya clásicas de ALLAN FISHER y de C. CLARK, antes citados, que se tomaron como referencia —con o sin ligeras variaciones— por muchos autores. S. KUZNETS (1966-1971) y V. R. FUCHS (1968), entre otros, no se apartan de estos planteamientos, y sus estudios empíricos los refuerzan.

(31) El aumento del empleo terciario prácticamente debería haberse detenido en estos últimos años, dado que la expansión de las economías en ahora casi nula y que, además, apenas puede hablarse ya de una mejora anual de la riqueza en términos de renta por habitante.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BANNON, Michael J. (1985), «Service Activities in National and Regional Development: Trends and Prospects for Ireland», Paper, Reg. Sc. Ass., Conf. Services, Dublin.
- BRIZ, J., y CASARES, J. (1985): «Una revisión histórica de la estructura y funcionamiento del comercio español», ICE, n.º 523, julio.
- CASARES, J. (1981): «La política de reforma estructural del comercio interior mediante la ayuda a la transformación de la pequeña y mediana empresa comercial», en *Lecturas de Economía Española e Internacional*, S.G.T., Ministerio de Economía y Comercio, Madrid.
- CEE (1979), *European Economy*, noviembre, «Changes in Industrial Structure in the European Economies since the oil crisis», Bruselas.
- CHANNON, D. F. (1978), *The Conditions of Economic Progress*, Macmillan, Londres.
- CUADRADO ROURA, J. R. (1984), «Sector transportes: un proceso de ajuste tardío e incompleto», en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 21.
- CUNHA, A., y RACIBE, J. B. (1984), «Le rôle de services aux entreprises dans une société postindustrielle: Technologies nouvelles et décentralisation», manuscrito.
- FUCHS, Victor (1968), *The Service Economy*, Columbia University Press, Nueva York, Nat. Bur. of Econ. Res.
- GERSHUNY, Jonatham, y MILES, Ian (1983), *The New Service Economy: The Transformation of Employment in Industrial Societies*, Francis Pinter, Londres.
- HARRIS, D. F., y TAYLOR, F. J. (1978), «The Service Sector: its Changing Role as a Source of Employment», *CES Res. Ser.* 25, Londres.
- ISRI (1982), «L'occupazione Nel Terziario», Informe para el proyecto FAST, Roma. ISRI.
- KINDLEBERGER, C. P. (1958), *Economic Development*, McGraw Hill, Nueva York.
- KUZNETS, S. (1971), *Economic Growth of Nations*, N.B.E.R., Nueva York.
- LEONTIEFF, W., y DUCHIN, F. (1984), *The impacts of automation on employment*, Institute for Economic Analysis, N.Y.U.
- NADEL, H., y PREEL, B. (1985), «Dynamique des Services et Emploi». Comunicación al *European Research Seminar*, U. de Louvain, diciembre.
- OCDE (1985), *Perspectives de l'emploi*, París, septiembre.
- SABALO, Y. (1975), *The Service Industries*, Geneva, International Labour Office.
- SHELP, R. (1981), *Beyond Industrialization: Ascendancy of the Global Service Economy*, Praeger, Nueva York.
- SINGLEMANN, Joachim (1979), «From agriculture to services: the transformation of industrial employment», Sage Public, Beverly Hills.
- UNCTAD (1984), «Los servicios y el proceso de desarrollo». Doc. TD/B/1008, Ginebra.
- VERNIERES, M., y otros (1985), *L'emploi du tertiaire*, Económica, París.
- WERNER, M. (1983), «The Employment miracle in the United States and stagnation employment in the European Community», *EEC. Internal paper*, julio.

DESTRUCCION DE EMPLEOS Y SECTORES PRODUCTIVOS



El gráfico permite comprobar el preocupante panorama que presenta el empleo en España en la década crítica que hemos vivido de 1974-84 y que se prolonga hasta la actualidad, aunque los datos disponibles no permitan cifrarlo aún. Tres características definen ese panorama:

* La pérdida de empleos por todos los sectores productivos, con la excepción de los servicios cuyo pequeño aumento se ha conseguido merced a empleos públicos. Las tasas negativas de variación de empleo anual se sitúan en más del 4 por 100 para la agricultura y la construcción, y en el 2,5 para la industria. Todo ello ha supuesto que el número de empleos perdidos en la década ascienda a 2.285.000.

* Aunque el empleo ha caído en la forma destacada que evidencian las cifras anteriores y los porcentajes anuales recogidos en el gráfico, el crecimiento económico de los sectores —con la excepción escandalosa de la construcción— ha continuado. Un crecimiento que registraba tasas muy inferiores a las irrepetibles de los años 60 pero positivas. Especialmente destacable es el aumento de la producción del sector servicios (2,6 por 100 de tasa anual) que supera a los restantes de la economía nacional.

* Como consecuencia mecánica de los dos hechos anteriores la productividad de quienes han permanecido ocupados ha registrado unos crecimientos excepcionales. La destrucción de empleos marginales y el pro-

ceso de intensa sustitución de trabajo por capital se hallan detrás de esos elevados valores del crecimiento de la productividad aparente del trabajo.

La rotunda negativa de los sectores productivos a crear nuevos empleos y su manifiesta propensión a destruirlos plantean —frente al crecimiento demográfico de las nuevas generaciones en edad de trabajar hasta 1993— en toda su crudeza el drama social y político que España vive ya y que tenderá a agudizarse en los años que vienen, si el comportamiento económico futuro de la sociedad española sigue siendo el mismo que en el presente y en el inmediato pasado.